

Cultura y Acción

Organo de la Regional de Aragón, Rioja y Navarra

Periódico al servicio de las milicias antifascistas Año, 1 Alcañiz, 7 de Noviembre de 1936 Número, 20 Redacción y Administración: Plaza de la República

UNA LLAMADA A LAS CONCIENCIAS

El discurso de nuestro camarada Durruti al pueblo catalán

El pasado miércoles, nuestro querido compañero Durruti, aprovechando la circunstancia de hallarse en Barcelona, dirigió por radio una vibrante alocución a los hombres de Iberia y en particular, a los habitantes de Cataluña. De su interesante discurso, son las siguientes notas, las que también nosotros deseamos queden grabadas profundamente en la conciencia de todos, absolutamente de todos los antifascistas españoles.

“Os traigo un saludo del frente de Aragón. El saludo de unos milicianos que están a unos kilómetros de Zaragoza, viendo el Pilar, ese Pilar legendario donde hoy como siempre se cobija el crimen, el fanatismo y la hipocresía criminal de los eternos tiranos. Trabajadores de Cataluña, no os alarméis; tened confianza en nosotros. A pesar de que Madrid está amenazado, a pesar de que Franco haya ordenado el ataque definitivo a Madrid, hay un pueblo, unas fuerzas que no consentirán que el fascismo pase sobre ellas. No solo resistiremos, sino que les decimos a los trabajadores de Madrid que los trabajadores de Cataluña os ayudarán, no ya por un espíritu solidario, sino por un imperioso deber que nos obliga a no consentir que el pueblo de Madrid sea sometido a la misma tiranía, al mismo terror que el de Zaragoza.

En el frente no se distrae la mirada. Se mira adelante, con un solo pensamiento: Aplastar al fascismo. Pedimos al pueblo de Cataluña, a ese pueblo que ha dado todo, se deje de intrigas, de rencillas y piense definitivamente en la guerra. A ese pueblo, en nombre de los milicianos de Aragón, voy también a decirle: Tú que eres la fuerza, tú que eres el nervio, tienes que movilizarte; pero no puede consentirse que siempre sean los mismos, los trabajadores, los que vayan a los frentes de combate o a la retaguardia. Es necesario que los partidos políticos vayan también a él y con ellos, también, los representantes del Gobierno. Es un deber de igualdad, de responsabilidad, incluso. No puede consentirse que los trabajadores den sus vidas tan solo, en holocausto de un triunfo que a todos interesa. Darse cuenta que esta guerra tiene los agravantes de una guerra moderna. A Cataluña le corresponde la mayor parte, por no decir toda, de los gastos de la misma. Por eso es necesario establecer también un Código en la economía. Nadie sabe cuanto puede durar esta guerra; igual uno que cinco meses o más todavía; por eso se impone una reacción formidable en cuanto a la economía.

Los milicianos se sonrojan al ver algunos pasquines de propaganda para el frente. ¿Sabéis porqué se sonrojan? Porque los aviones fascistas, cuando arrojan prensa sobre nuestros frentes, ella observa los mismos procedimientos, la misma propaganda, incluso, que los periódicos de la retaguardia, y los partidos políticos de Cataluña hacen en sus pasquines. ¡Arrancad esos pasquines, trabajadores! Son un insulto al sacrificio de los milicianos. No permitáis que tengamos que decirlos los hombres que luchamos en las

trincheras que no somos mendigos, que no somos pordioseros. Los milicianos tienen la vista fija en Cataluña, en Barcelona, y Barcelona no está a la altura de las circunstancias. No cumple con su deber. No cumple porque no puede tasarse en 10 pesetas la vida de un miliciano; porque a la esposa, al hijo de este no puede tasarse tampoco la comida. Y mientras esto ocurre, los consejeros, algunos procedentes de la C. N. T. y hasta de la F. A. I., no tienen tasa ni medida para el vestido y la comida.

Si pretendéis hacer de esta guerra una guerra vulgar, con todas sus secuelas de inmoralidad y desenfreno, nosotros os decimos que no estamos dispuestos a luchar. Si creéis que podemos consentir que la gasolina se derroche, que todos tengan coche, que todas las noches Barcelona ofrezca el mismo lamentable espectáculo, os equivocáis. Os equivocáis, porque mientras hay quien cree que el fascismo es Mola, Franco o Queipo, nosotros señalamos como fascista a todo el que derrocha o gasta aquello que es de la Revolución. Pensad qué podemos hacer nosotros cuando demos el asalto a Zaragoza, que es un caso justicia, cuando en la retaguardia no se da el ejemplo.

Vais a decir que mi lenguaje es salvaje, de guerra. Sí, es salvaje, es la voz de la bomba, del fusil, del grito de horror del miliciano que vuela en pedazos.

Ha llegado el momento de invitaros trabajadores de Cataluña; tenéis una organización responsable que controla la economía, que ha enviado el 80 por cien de los milicianos al frente. Trabajador de Cataluña, vigila, vigila y exige una rectificación enérgica y la movilización de todos, en absoluto, de todos los hombres de 16 a 50 años. Si alguien ha creído amedrentarnos con un decreto de militarización, se equivoca, porque nosotros no lo aceptamos. Venid vosotros, los que habéis elaborado ese decreto y veréis como en los frentes hay disciplina, como se trabaja, como se lucha y como se construye sin que los milicianos tengan otra disciplina que la que ellos mismos han querido imponerse. Dormid tranquilos, trabajadores de Cataluña; en el frente no hay indisciplina, en el frente de Aragón hay un tesón, una fé magnífica; yo os lo aseguro. Pensad como en las trincheras; porque si pensamos en que un partido sea más numeroso que otro, para imponer mañana su política, yo os digo que no lo consentiremos. Para triunfar es necesario sacrificarse, aquí y allí, en el frente y en la retaguardia. La consigna del frente es no pasarán, y por muchos aeroplanos, por muchos tanques que vomiten metralla sobre nuestras cabezas, lo repetimos: ¡No pasarán y ¡No pasarán!

He aquí algo de lo que Durruti hizo extensivo a todo el pueblo español. Observemos, en aquello que nos haga mención particular, así como en lo que sea de orden general, una rectificación de conducta. Con ello ayudaremos de una forma eficaz a lo que es deseo unánime de todos: Ganar la guerra.

CULTURA y ACCION saluda a los compañeros delegados al Pleno, y les estimula para que sus acuerdos estén impregnados de un profundo sentido revolucionario.